



REFLEXIONES

sobre la lectura y el saber

◆ ROSA AMEJEIRAS SÁIZ

La lectura es el medio mayoritariamente empleado en nuestro sistema educativo para aprender: libros de texto que hay que "estudiar", clases magistrales que exigen toma de apuntes, para releer o estudiar posteriormente, fichas de trabajo que implican lectura primero y contestación por escrito después...

Sin embargo, y una vez que el niño sabe interpretar y leer los símbolos de la lecto-escritura, deja de ser un tema considerado importante desde el punto de vista de la programación escolar. Se presupone que el perfeccionamiento de la comprensión y la expresión lectora, tienden a producirse de manera espontánea en el niño por el propio uso, y es fácil oír a profesores de ciclos medios decir que sus alumnos tienen problemas de comprensión y velocidad lectora, pero que no pueden dedicarse a esas alturas a enseñar al niño a leer.

Cuando hablamos de la lectura a edades tempranas, es fácil imaginarnos a un niño sentado en una silla y señalando trabajosamente con el dedo en una cartilla las sílabas y "leyendo" pa-ta-ta, de forma arrítmica. "¡Ya sabe leer! -nos dicen los padres con orgullo- ¡Es una buena escuela!". Bien es cierto que la mayoría de los niños de esta edad -hasta los seis años aproximadamente- tienen una curiosidad natural, un ansia de aprender espontánea tan vital, que son capaces, añadiendo esto a sus características evolutivas, de absorber conocimientos a una velocidad mayor, que la que seremos capaces de desarrollar a lo largo de toda nuestra futura vida de alumnos. Preguntan constantemente, ejercitan ruidos y sonidos conocidos y desconocidos, repiten de memoria cantinelas, anuncios o cuentos de forma literal, investigan y destripan toda clase de artilugios o aparatos, utilizan los objetos más normales y prosalcos de forma prodigiosamente creativa. Están aprendiendo a través de la acción, de la investigación, de la manipulación, del movimiento, del juego.

El juego es una actividad espontánea y natural del niño a través de la cual descubre, disfruta, representa, simboliza, estructura,

reflexiona, analiza, imagina, coopera, crea... *aprende*.

Estos son sólo algunos de los adjetivos que podemos aplicar al juego. En esa etapa también los símbolos y los sonidos que constituyen la lecto-escritura, tienen magia, misterio, vida propia para el niño, que los utiliza de forma lúdica.

Sin embargo, algunos años más tarde, nos encontramos a estos mismos niños, que sólo leen por obligación, que tienen, además, dificultades para comprender lo que leen, que no encuentran placer o utilidad en la lectura, fuera del ámbito escolar o los libros de texto, que tienen, en resumen, problemas de aprendizaje. Los especialistas hablan de fracaso escolar, fallos del sistema educativo, o muchos otros nombres, buscando, en definitiva, los motivos del asesinato, no se sabe a manos de quién, de la curiosidad del niño, de su interés por conocer, por saber, por aprender.

Al niño ya no le interesa la aventura de descubrir, no le estimula la curiosidad de saber más. El aprendizaje se ha convertido en algo externo, impuesto, pasivo, aburrido. Ya no existe el componente lúdico, la satisfacción personal de encontrar por sí mismo, de manipular, de crear. Es fácil en esta situación caer en el error de convertir los libros de texto en "cajitas cuadradas" del saber, que contienen todo lo necesario para cubrir un programa, para aprobar un curso, para superar un ciclo.

Se ha perdido el encanto, la complicidad, la magia... el juego.

¿Qué es lo que ha sucedido, para que cuando, en general, se cuenta con tantas ventajas de salida, se desemboque en una situación tan opuesta?

Sin ser exhaustivos en todas las causas, si creo conveniente enumerar alguna de las más importantes, asociándolas, además, con ejemplos cotidianos que podemos observar en el contexto del aula.

■ Prohibido investigar

Los programas educativos son muy extensos, pero concretos. No hay tiempo para que el alumno desarrolle o investigue otros temas, por muy interesantes o motivadores que resulten para él. Al mismo

tiempo, los educadores corren el riesgo de caer en la ansiedad de completar el programa previsto, sean cuales sean las condiciones de los alumnos, puesto que así se lo demanda la institución educativa correspondiente.

■ Penalizada la curiosidad

Salirse de los programas previstos plantea problemas de tiempo, de organización y, en algunos casos, de falta de conocimientos por parte de los profesores (cosa que, por otra parte, debería ser contemplada como natural, ante la imposibilidad de dominar todas las materias y todos los temas). Por lo tanto, buscar información o nuevos datos en otras fuentes, o utilizar otros recursos no establecidos dentro del aula, como bibliotecas, visitas, museos, videotecas, conferencias... resulta conflictivo y sue-

no, normalmente, se le abandona a la vieja técnica del propio ensayo-error o "compóntelas como puedas", con lo que, en el caso de alumnos con ciertas dificultades, se produce el abandono precoz, ante lo abrumador de la tarea, y, en el caso de alumnos con menos dificultades personales, resulta normalmente desproporcionada la inversión trabajo y esfuerzo con rendimiento y eficacia.

El objetivo, pues, debe ser facilitar métodos útiles y prácticos de lectura y de estudio que permanecerán en el tiempo -en forma de hábitos- de forma mucho más estable, duradera y aplicable que los meros contenidos de un temario.

■ Mejor no preguntar

La pregunta, la interrogación como metodología educativa de inducción al descubrimiento y al saber, ya la



le suponer un mayor esfuerzo de organización, tiempo y trabajo.

■ No pensar

Los "temas" de los libros de texto suelen venir analizados, sintetizados, resumidos y, apurando un poco, hasta leídos, por lo que el alumno se acostumbra a que le proporcionen todos los contenidos organizados, encorseados y trabajados por otros (incluido el profesor), no resultándole útil ni necesario analizar, sintetizar, ampliar, o leer por sí mismo.

■ Las técnicas se aprenden solas

No se contempla de forma general, en nuestro sistema educativo, la necesidad de enseñar técnicas útiles y eficaces para leer y comprender mejor, para aprender a extraer las ideas principales, para memorizar, para sintetizar o tomar apuntes. Al alum-

utilizaban los pedagogos griegos con muy buenos resultados. En nuestro entorno, y con la premura de tiempo que supone cumplir apretados programas, no hay espacio para recrearse en interrogantes - sean filosóficos o no- que no sabemos donde pueden desembocar. Incluso, como alumno, no suele ser recomendable ser muy inquisitivo, porque los demás, incluido el profesor, te pueden "mirar mal".

Utilizada adecuadamente, la pregunta es un método excelente de aprendizaje, ya que dilata en el tiempo la respuesta -espacio para la reflexión personal-, potencia la organización y la programación -establecer las fuentes de información, selección de lo principal y lo accesorio- y potencia, además, el espíritu crítico y el trabajo en equipo.

El cuestionamiento de contenidos, forma, modos, métodos y demás aspectos oficialmente establecidos, no tiene, en general, demasiada cabida en nuestro sistema educativo, sobre todo desde el punto de vista del alumno. Se da por supuesto y por universalmente aceptado, que lo que incluye el programa y el texto es lo bueno -lo mejor- en cantidad y en calidad. Saber más, a partir de ahí, o conocer otros puntos de vista de otros autores o fuentes, no se fomenta ni se incentiva. Pretendemos después, sin embargo, desarrollar el "espíritu crítico", palabra acertadamente empleada aquí, ya que con estos planteamientos será, tal vez, en lo más profundo del espíritu, donde se desarrolle una postura crítica pero, evidentemente, los alumnos no tendrán experiencias ni hábito de aplicarlo a cuestiones prácticas o a la vida cotidiana.

Asimismo, está mal visto que los alumnos deambulen por el aula, entablen discusiones o se muevan de sus asientos (que suelen ser siempre los mismos). Este "movimiento" crea inseguridad en muchos docentes, que lo traducen como falta de control en su aula. El estar los alumnos sentados, en actitud pasiva y callados, suele interpretarse, en cambio, como... clase ordenada, igual a buen profesor.

■ Tarea difícil

Es evidente que estos ejemplos que hemos enumerado, afortunadamente, no son generalizables. Son muchos los Centros Educativos y los profesores que fomentan la iniciativa, la investigación, la actividad y el descubrimiento en sus aulas. Es necesario añadir que además no resulta una tarea fácil, fundamentalmente por dos razones:

mación adecuadas, evaluar el trabajo personal realizado por el alumno y asumir, en muchos casos, nuestro desconocimiento de distintos contenidos, supone una forma de enseñar distinta, dejando a un lado nuestro protagonismo personal para ser coprotagonista junto al alumno y su propia iniciativa. En ocasiones puede ser duro renunciar a nuestro propio placer de ser pozos de sabiduría, en favor de guiar y orientar al alumno para que sienta por sí mismo el placer de descubrir la frustración de equivocarse, pero siendo, en resumidas cuentas, el actor principal de su propio aprendizaje.

Normalmente, la motivación que pretendemos que sea efectiva con nuestros hijos y/o alumnos para estudiar o aprender, suele estar situada en un futuro muy lejano y muy poco reforzante para ellos. ¡Para cuando seas mayor! ¡Para tener un buen trabajo! ¡Para ganar dinero! Si no encaminamos nuestros esfuerzos a conseguir una satisfacción personal a más corto plazo, por medio de "Metodologías de Aprendizaje activas", nos dejaremos en el camino a muchos alumnos que no conocerán lo que es la experiencia de un trabajo bien hecho por sí mismos, que no experimentarán la sorpresa de nuevos descubrimientos, que no tendrán hábitos adquiridos y ejercitados, desde ser crítico o curioso hasta el de la lectura como forma de entretenimiento o placer personal.

En nuestro trabajo como educadores, no debemos olvidar nunca el hecho de que el estudio es un medio, nunca un fin.

Nuestra contribución como mediadores en este proceso estará pues, encaminada a preparar a nuestro alumno para que en el futuro sea más feliz, más crítico y autosuficiente. Este es un legado estable y útil que permanecerá en el tiempo. Los contenidos y los programas, no.

• Rosa Ameijeiras Sálz es profesora de EGB. Especialista en Pedagogía Terapéutica.



■ El que se mueve, no sale en la foto. Esta frase, utilizada en muchos otros ámbitos de nuestra vida, también es útil aplicada al tema que nos ocupa. Las aulas -donde los alumnos permanecen muchas horas al día- adolecen de falta de espacios multifuncionales, de mobiliario que favorezca el trabajo en equipo y la discusión, de recursos espaciales y presupuestarios que permitan disponer de un material de uso constante (Biblioteca de aula, montajes experimentales, ficheros y material elaborado por los propios alumnos, paneles móviles, videoteca...)

La primera está relacionada con la presión institucional y social que se ejerce con el objetivo de cumplir los programas educativos de forma rígida, olvidando que, de no hacerlo por estas causas, tal vez no estemos proporcionando al niño el pez pero sí la caña para pescarlo.

La segunda razón es que, con seguridad, una metodología en el aula que tenga en cuenta los aspectos descritos, suele exigir más esfuerzo y trabajo por parte de todos, especialmente del profesor. Programar y ajustar los tiempos, comprobar y facilitar las fuentes de infor-

P A R A S A B E R M Á S

- BROWN, William: *Guía de estudio efectivo*. México: Trillas, 1982.
- LEITNER, Sebastián: *Así se aprende*. Barcelona: Herder, 1973.
- MOYLES, J. R.: *El juego en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata/MEC, 1990.
- SOLER, E.; ALVAREZ, L. y otros: *Teoría y práctica del proceso de enseñanza y aprendizaje*. Madrid: Narcea, 1992.
- UBIETO ARTETA, Agustín: *Técnicas básicas para el estudio*. Zaragoza: ICE Universidad de Zaragoza, 1981.
- WALTER F. Drew y otros: *Cómo motivar a sus alumnos*. Barcelona: Ceac, 1987.- (Educación y enseñanza)